

México D.F. 4 de junio 37

L^o Antonio Arceob Escobedo.
Ciudad

Mi querido Antonio:

Hoy me dirigí a la gratísima
tarea de enviar unas cuantas
líneas de reconocimiento a los
escritores que se han referido a mi
librito "Presencias". No había po-
dido hacerlo por ese desgano
que produce el honor a los
lugares comunes epistolarios. Todos
los lugares comunes me anonadan,
a pesar de que la vida nos
hace caminar, a veces, por
vallas dobles de muy vigilantes,
muy indispensables, y muy aplaudi-
dos lugares comunes. Pero, lu-
gares comunes epistolarios... ¿Leon-
citos a mí? ¿A mí leoncitos?

¿Qué harías, por ejemplo, si escri-
biera aquí que te agradezco mu-
chísimo los comentarios que has

dedicado a mis "Presencias" en
el órgano de la Universidad, en
"Revista de Revistas"; y, tam-
bien, en pláticas menos
oficiales?

Ya me parece ver tu fino
sonreír tras de tus prematuros
anteojos, como diciendo: "Estos
vates que no superan la
mecánica de las pequeñas
cosas del vivir! ¡Es fácil
decir lo mismo con palabras
más circundantes y menos tri-
viales!

El hecho mismo de alargar
los renglones de una carta,
— digo pensando que dirías tú —,
es un signo de efusión. Que
agradecan si quiera físicamente
oprimiendo la pluma un cuarto
de hora, y que cumplan con
su deber manuscibiendo su
reconocimiento. Nada de máquina.
Que se vea el pulso.

Esto es justísimo. El oficio

delicado de estimular a los que nos entonamos con una vocacion trágica y desamparada - porque, ya lo sabes tú: hacer poesia, ahora es heroico - , merece eso y mucho más. Cantar hoy es duro como piedra. Los poetas decían antes: toda la vida; pero era porque respiraban, aunque fueran mis pobres, que Job. Hoy no basta ser ~~poeta~~ ^{pobre}, mi querido Antonio. Acaso el estado perfecto, que es la pobreza, resulte perjudicial.

Te imaginarias, pues, la satisfacción fecunda que suscitara en mi animo, el conjunto de tus apreciaciones, no tanto por su justicia, cuanto por el antecedente de que tu elogio se avalora hoy en México de acuerdo con una tableta rapisima: la rectitud. Y conste que no devuelvo elogio por elogio: este juego vale

4
tanto como devolver insulto por
insulto; es decir, algo que no
es siempre decoroso.

Solo he querido, pues, mi querido
Antonio, darte las gracias de
otro modo, enviándote, como
siempre, mi cariño sincero

Leopoldo Ramos